

La persona humana en la carta de San Pablo a los Romanos y en Santa Teresa

FRANCISCO BRÄNDLE, OCD – ÁVILA

El Señor Jesús. La Humanidad de Cristo

Llama la atención la osadía, parresía teresiana que ya en los comienzos de su experiencia espiritual, y redactando el libro de la Vida, le parece importante dar un aviso a su confesor que juzga importante y necesario.

El acercarse a Dios por el camino de la oración propuesto por los maestros de su época y recogido en libros que ella conoce “avisan mucho que aparten de sí toda imaginación corpórea y que se lleguen a contemplar la Divinidad, porque dicen que, aunque sea la Humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante, que embarazada o impide a la más perfecta contemplación”¹.

No ignora la argumentación de los que piensan así: “Traen lo que dijo el Señor a los Apóstoles cuando la venida del Espíritu Santo- digo cuando

¹ V 22,1. Las citas teresianas se harán con las siglas convencionales: V = Vida; CE = Camino de Perfección (Códice de El Escorial), CV = Camino de Perfección (Códice de Valladolid); F = Fundaciones; M = Moradas; CC = Cuentas de Conciencia.

subió a los cielos- para este propósito². Paréceme a mí que si tuvieran la fe, como la tuvieron después que vino el Espíritu Santo, de que era Dios y HOMBRE, no les impidiera, pues no se dijo esto a la Madre de Dios, aunque le amaba más que todos.

Porque les parece que como esta obra toda es espíritu, que cualquier cosa corpórea la puede estorbar e impedir, y que considerarse en cuadrada manera y que está Dios de todas partes y verse engolfada en Él, es lo que han de procurar³.

Lo que ella lamenta es que proponen apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino Cuerpo con nuestras miserias ni con todo lo criado. Esto no lo puede sufrir. En su saber no está el poder contradecirlo, pero sí ha vivido una experiencia. Cuando quiso conformarse con lo que leía no pudo nada, más bien se puso en peligro, y nunca hubiera llegado a lo que al abandonar esta enseñanza pudo llegar.

Su lamento es claro ¿Oh Señor de mi alma y Bien mío, Jesucristo crucificado! No me acuerdo vez de esta opinión que tuve, que no me da pena, y me parece hice una gran traición, aunque con ignorancia⁴.

¿De dónde esta ignorancia? De la misma visión que le transmitían libros, y teólogos. Pero ella no podía vivir “sin la costumbre de holgarse con este Señor, en especial cuando comulgaba. Quisera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento ni una hora que Vos me habíais de impedir para mayor bien?”⁵

Está tan convencida, que se siente llamada a ser transmisora de esta verdad, no por todos enseñada y transmitida, e incluso para ponerlo por escrito, como entiende lo está haciendo al escribirlo en su autobiografía. Sigue aún con su juicio certero sobre esta realidad afirmando que la causa de no aprovechar más muchas almas y llegar a muy gran libertad de espíritu es por esto⁶.

Argumenta desde su propia experiencia: Sin el Señor dándola luz de esta manera, se hallaba muy mal. Y salida de la oración se veía sola en las

² Se trata del pasaje de Jn 16,7: “conviene que yo me vaya, porque si no me fuere el Paráclito no vendrá a vosotros...”.

³ V 22,1.

⁴ V 22,1.

⁵ V 22,2.

⁶ V 22,5.

tentaciones y peligros. Es un lamento continuo por haber llegado a pensar que ganaba más desprendiéndose de la humanidad de Cristo. La confesión se hace clara y rotunda: “Y veo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por menos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia. Hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.”⁷

Es tal la seguridad que tiene en ello que no duda en aconsejar al mismo confesor P. García de Toledo, dominico: “vuestra merced, señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplación”⁸. Su convicción se afianza recordando que no fue otro el camino de los grandes santos. Miremos al glorioso San Pablo⁹, que no parece se caía de la boca siempre JESUS, como quién le tenía bien en el corazón¹⁰.

Llegados aquí es el momento de retomar a San Pablo, precisamente en el momento en que en Romanos puede hacer una recopilación de su experiencia y proyectar sobre ella la misma experiencia a la que alude Teresa, en contextos muy distintos, pero en experiencias totalmente paralelas. En ambos, vamos a encontrar el mismo anhelo por alcanzar la plena comunión con Dios, en una llamada a la contemplación, en su más alto estado, que podemos traducir en la justificación a la que Pablo alude.

Rom 1,16-17; 3,21-26¹¹

Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es poder de Dios para la salud de todo el que cree, del judío primero, pero también del griego, porque en él se revela la

⁷ V 22,6.

⁸ V 22,7.

⁹ Cfr. F. BRANDLE, *Santa Teresa de Jesús y San Pablo*, en L. JIMÉNEZ, (dir)-, *Santa Teresa al habla con el hombre de hoy. Preparando un centenario*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2014.

¹⁰ V 22,7.

¹¹ No buscamos ofrecer al lector una exégesis nueva del texto, sino una forma nueva de acercarse al mismo, desde la perspectiva que nos ofrece descubrir en Pablo la conciencia que se nos abre en la consideración teresiana: Pablo enamorado de Jesús. Sin duda que son muchos los estudios a los que acercarse para conocer mejor estos textos de Romanos. De modo genérico tenemos como trasfondo el texto clásico de S. LYONNET, *La historia de la salvación en la carta a los Romanos*. Salamanca, Sígueme, 1967.

justicia de Dios, pasando de una fe a otra fe, según está escrito: El justo vive de la fe.

Mas ahora, sin la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; La justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen sin distinción, pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios; siendo justificados donosamente por su gracia mediante la redención que se realizó en Cristo Jesús, a quien Dios ha puesto como sacrificio de propiciación, mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, por la tolerancia de los pecados pasados, en la paciencia de Dios, para manifestar su justicia en el tiempo presente y para probar que es justo y que justifica a todo el que cree en Jesús.

La manifestación de la justicia de Dios, por la fe en Jesucristo, a la que Pablo nos llama, es vista en el contexto de una serie de búsquedas de Dios, que no alcanzan su objetivo. Los primeros capítulos de la carta a los Romanos no son una recriminación ante una humanidad moralmente empecatada, sino una humanidad envuelta en el pecado que es la imposibilidad de acercarse a Dios, por la religiosidad pagana o por la Ley del judaísmo.

Vivir en Cristo, es vivir en la fe de Jesucristo. La vida de Jesús, que Pablo ha conocido, no es el obstáculo, sino el medio para alcanzar a Dios, su verdadera justicia. Es en la vida de Jesús donde Pablo puede descubrir la humanidad que desde Abraham busca encontrar la bendición de Dios en la apertura creyente. Para darlo mejor a conocer desarrolla los dos modos, -que los que los fieles de la iglesia de Roma podrían constatar-, de acercarse el hombre a Dios, desde la religiosidad gentil, o desde la religiosidad judía.

¿Quiénes aprisionaron la verdad con la injusticia? Fueron aquellos que no glorificaron a Dios como tal, porque vinieron a encerrarse en la oscuridad de su corazón. Leer Rom 1,18-31 desde las coordenadas de una búsqueda falsa de Dios, nos permite caer en la cuenta de que Pablo no está poniendo de relieve una conducta inmoral, sino una apreciación totalmente errada de la divinidad, que trae consigo una conducta humana totalmente errada. Lo descubre a los fieles de Roma, para poner de relieve la grandeza de su fe que puede sacarles de semejante forma de vivir.

Entregados a los deseos de su corazón, en esa búsqueda errada de Dios, se ven envueltos en impurezas, deshonorando a sus cuerpos, adorando a la criatura, porque ignoran al Creador. Siguen descripciones de conductas

nacidas de pasiones vergonzosas, ligadas seguramente a celebraciones religiosas en torno a los santuarios paganos. En el fondo, Pablo no está juzgando una conducta moral sino una falsa búsqueda de la divinidad. Si lo ponemos en paralelo con Teresa, no es que ésta venga a condenar a los que buscaban la unión con lo divino con las técnicas que ella rechaza, por ser una conducta depravada, pero sí por ser un camino erróneo de acercarse a Dios, que sólo se encuentra como bien sabe por medio de la Humanidad de Cristo. El juicio de Pablo al reprobar este camino en el fondo nace de haber descubierto el único y verdadero camino que aporta la humanidad de Cristo, el camino del evangelio, que revela la justicia, la salvación, de Dios, que brota de la fe.

Sólo desde ahí puede surgir el juicio verdadero, porque el juicio que nace de la conducta judía es igualmente reprobable. Rom 2,1-29, viene a ser una presentación desde el ángulo judío de la falsa búsqueda de Dios, las convicciones de Pablo se dan en un contexto en el que el culto del templo en Jerusalén conservaba todo su esplendor. Era bien conocido por todos los judíos, aun por los que estaban en la diáspora. Si las fiestas paganas podrían confundir a los gentiles, por lo que conllevaban de ceder a las pasiones, para encontrar erroneamente lo divino. Muy en otro orden eran las fiestas rituales del templo, llevadas a cabo con la meticulosidad de la Ley, y mostrando la grandeza divina en la fastuosidad del culto. A esta falsa búsqueda tuvo que enfrentarse Pablo.

Está seguro, Pablo, de que Dios por Jesucristo, será su salvador. Los capítulos 9 y 10 lo pondrán de manifiesto como comprende la situación de Israel. Pero es necesario poner de relieve lo que por otro lado tanto le ha costado a Pablo, a la hora de predicar su evangelio, que la salvación no nos llega por las obras de la Ley. Que el nuevo pueblo mesiánico ha surgido del evangelio por él proclamado que entiende ya la comunión con Dios a través de la Humanidad de Cristo.

Puesto de relieve esta doble vía, judíos y gentiles, en la búsqueda de Dios, queda claro que siendo erradas, Dios manifestará su justicia, saliendo al encuentro del hombre por la fe. El capítulo 3 de Romanos es una buena síntesis, resaltada a través de las citas bíblicas, para mostrar que las obras de la Ley no traen la justificación.

Se abre el camino por la fe, una nueva antropología hace posible un camino de vida más allá de la muerte y del pecado que la trajo. Todo el

capítulo cuarto de Romanos nos dispone para comprender esa nueva antropología que tiene su fundamento en la fe, y que nos abre a la verdad de las promesas de Dios para el hombre.

La nueva visión del hombre. Castillo de cristal – La gracia por Jesucristo

“No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y su gran capacidad, y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, por él mismo dice que nos crió a su imagen.”¹²

Comenzar las Moradas con un recuerdo tan fehaciente de la grandeza del hombre no es fruto de una reflexión, o de la afirmación de alguna verdad dogmática, sino la conciencia de algo vivido que ahora plasma con la imagen de un castillo luminoso¹³. En el devenir de su historia personal, Teresa, que ha podido descubrir su limitación y su pobreza, viene a descubrir que pese a ello su realización más verdadera estriba en su grandeza por haberla Dios creado a su imagen, para gozarse en ella más que en ninguna otra criatura¹⁴.

La carta a los Romanos, que en el desarrollo de la existencia creyente ofrece el mejor testimonio de lo que es una vida humana marcada por la gracia, y que ha podido superar el pecado y la muerte, se ha visto marcada por la tradición que fija en Rom 5,12 y ss. la doctrina sobre el pecado original. Es la tradición que ha podido recibir Santa Teresa y que tanto le preocupa, porque por un lado se ve muy cerca de Dios, que mora en ella, y por otra turbada de tentaciones, por no llegar a comprender su grandeza. “no es bien que por los pensamientos [distracciones y tentaciones] nos turbemos ni se nos dé nada; que si los pone el demonio cesará con esto; y si es, como lo es, de las miserias que nos quedó del pecado de Adán con otras muchas, tengamos paciendia y sufrámoslo por amor de Dios”¹⁵.

¹² 1M 1,1.

¹³ Cfr 1M 1,1.

¹⁴ CC 42, Sevilla, 1575.

¹⁵ 4M 1,11.

Pablo, buen conocedor de la tradición judía no ignora lo que en ella se dice acerca de Adán, sabe de la dimensión universal del pecado de uno solo, pero justamente por eso puede ofrecer como contrapartida su experiencia de salvación universal por medio de la fe en Jesús. Podríamos argumentar así, siguiendo el pensamiento de Pablo: ¿Cómo podía la obra de uno beneficiar a todos? Pues del mismo modo que el pecado de uno ha dañado la humanidad entera, también la gracia de uno puede beneficiar a todos. Rom 5,12 es un anacoluto que ofrece su consecuencia en los versículos siguientes que hablan de la gracia de uno solo¹⁶. Este solo es Jesús, al que Pablo se siente entrañablemente ligado, por la vida creyente se descubre la grandeza del hombre que se despliega en el capítulo octavo de la carta a los Romanos.

Septimas Moradas. Romanos 8

Santa Teresa de Jesús comienza a escribir las Moradas cuando cuenta con sesenta y dos años de vida, está ya en el ocaso de su vida. Allí vienen a confluir sus muchas experiencias, pero sobre todo en las séptimas moradas las vividas en los años de más ajeteo, cuando ha emprendido la serie de fundaciones que jalonan los quince últimos años de su vida. Podría suscribir con toda verdad lo que Pablo afirma: “Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros” (Rom 8,18)¹⁷.

Teresa nos ha hablado de ese castillo luminoso, donde mora Dios, luz del alma, y por tanto su gloria. Si abrimos el libro de sus “cuentas de conciencia”, seremos testigos de este doble juego, los padecimientos del tiempo presente, y la gloria que se manifiesta en su vida.

¹⁶ Cfr. F. FERNÁNDEZ RAMOS, art. *Romanos*, en *Diccionario de San Pablo*, Burgos, Monte Carmelo, 1999

¹⁷ Cp 4,7: “¡Oh, hijas mías!, déos nuestro Señor a entender, o por mejor decir, a gustar, que de otra manera no se puede entender, qué es del gozo del alma cuando está así. Allá se avengan los del mundo con sus señoríos y con sus riquezas y con sus deleites y con sus honras y con sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo – lo que es imposible – no llegara en mil años al contento que en un momento tiene un alma a quien el Señor llega aquí. San Pablo dice que no son dignos todos los trabajos del mundo de la gloria que esperamos.”

Nos cuenta como estando en Salamanca, el mismo domingo de pascua de Resurrección, son tales los padecimientos, sequedades que está viviendo, que en nada le vale estar celebrando la Resurrección del Señor. Será muy consciente de la purificación que encierra la ausencia de Dios, pero sobre todo nos importa constatar que al día siguiente, estando en oración, tuvo un gran arrobamiento y “parecióme nuestro Señor me había llevado el espíritu junto a su Padre, y díjole: Esta que me diste te doy y parecíame me llegaba a sí”¹⁸.

Es el comienzo de su experiencia más plena, la que le nace no tanto de una confesión de fe formal, según la tradición de la iglesia, y en ella recibida, sino de una vida que se hace vida de gracia por la comunicación constante con el misterio de Dios tal y como Jesús el Señor lo ha revelado.

No cesa su actividad fundacional, las dificultades que ello encierra, los desencuentros con los vendedores de la casa de Salamanca, la salud de sus hijas en el Carmelo, las mismas dificultades que van surgiendo en las comunidades, todo carga sobre la Madre Fundadora, que no sosiega, ni siquiera en el tiempo de la oración:

“El martes después de la Ascensión, habiendo estado un rato en oración – después de comulgar- con pena, porque me divertía de manera que no podía estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó a inflamarse mi alma, parediéndome que claramente entendía tener presente a toda la Santísima Trinidad en visión intelectual, adonde entendió mi alma por certa manera de representación, como figura de la verdad – para que lo pudiese entender mi torpeza- cómo Dios es uno y trino. Y así me pareció hablarme todas tres Personas y que se representaban dentro de mi alma distintamente, dicéndome que desde este día vería mejoría en mi en tres cosas, que cada una de estas Personas me hacía merced, la una, en la caridad y en padecer con contento [la otra] en sentir esta caridad con encendimiento en el alma... Estando yo después agradeciendo al Señor tan gran merced, hallándome indigna de ella, decía a su Majestad con harto sentimiento, que, pues me había de hacer semejantes mercedes, que por qué me había dejado de su mano para que fuese tan ruin, porque el día antes había tenido gran pena por mis pecados, teniéndolos presentes.

¹⁸ CC 14, Salamanca 15-16 abril 1571.

Veía claramente lo mucho que el Señor había puesto de su parte, desde que era muy niña, para allegarme a Sí con medios harto eficaces y cómo todos no me aprovecharon. Por donde claro se me represento el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto cuando nos queremos tornar a él... Parece quedó en mi alma tan imprimidas aquellas Personas que vi, siendo un solo Dios, que, a durar así, imposible será dejar de estar recogida con tan divina compañía...”¹⁹

El discurrir de la vida de Teresa vendrá ya marcado por esta presencia trinitaria, de modo que podrá muy bien afirmar que “siempre se anda esta visión intelectual de estas tres Personas y de la Humanidad, que es, a mi parecer cosa muy subida”²⁰, porque ya nadie, ni nada podrá separarla del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús. Ello es así, aun cuando los que tal pretendan, porque no la han llegado a comprender, intenten disuadirla de su modo de acercarse a la divinidad, por mediación de la Humanidad:

“Estando en la Encarnación el segundo año que tenía el priorato, octava de san Martín, estando comulgando, partió la Forma el padre fray Juan de la Cruz – que me daba el Santísimo Sacramento- para otra hermana. Yo pensé que no era falta de Forma, sino que me quería mortificar, porque yo le había dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las Formas (no porque no entendía no importaba para dejar de estar el Señor entero, aunque fuese muy pequeño pedacico). Díjome su Majestad: No hayas miedo hija, que nada sea parte para quitarte de Mí, dándome a entender que no importaba. Entonces representóseme por visión imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha y díjome: Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como Criador y como Rey y tu Dios, mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía. Mi honra es tuya y la tuya mía. Hízome tanta operación esta merced, que no podía caber en mí, quedé como desatinada, y dije al Señor que o ensachase mi bajeza o no me hiciese tanta merced, porque cierto, no me parecía lo podía sufrir el natural...”²¹

¹⁹ CC 15, San José de Ávila 29 mayo 1571.

²⁰ CC 68 Palencia, mayo 1581.

²¹ CC 27, Ávila 18 de noviembre de 1572.

Sin duda que esta experiencia teresiana brota de acercarse con profundidad a la verdad del evangelio. Pablo había proclamado que no se avergonzaba del evangelio, que es poder de Dios, para la salvación de todo el que cree... porque en él se revela la justicia de Dios. Quienes se hacen jueces de la experiencia de Teresa ignoran hasta qué punto vive ella el misterio de Dios en su plena revelación en Cristo, y la proponen un modo de vivir desde la fe, mucho más ligado a la visión filosófico-religiosa de Dios, que al misterio del Dios que se revela en Cristo. Las gracias teresianas la afianzan en su visión evangélica. El Dios de nuestro Señor Jesúcristo, va más allá de la consideración de un Dios Creador, o Señor, sino que se adentra en la experiencia de una nueva y definitiva Alianza en Cristo. Es el Esposo.

Las gracias y experiencias teresianas tienen su raíz más honda en el evangelio de Pablo, y en concreto tal y como lo deja entender en el capítulo octavo de la carta a los Romanos. Está convencida de que Pablo es el gran enamorado de Cristo²², desde aquí se entiende su proclamación del evangelio, en concreto queremos referirnos a Romanos 8.

Convencidos de que el centro de la carta a los Romanos es la gracia, la libertad a la que somos llamados, nuestro capítulo es una síntesis de lo que supone vivir la vida, la existencia humana desde la gracia, liberados en el Espíritu (Rom 8,1-6).

Pablo, que sabe de su vida en Cristo, se lo recuerda a los romanos, para entender así que su existencia no puede expresarse en obras de muerte, de autosuficiencia pecadora, sino en amor que trae la verdadera justicia (Rom 8,10). Ahora entiende Pablo que el amor no es fruto de las obras hechas según la ley, sino movidos por el Espíritu.

La vida en el Espíritu es la que nos adentra en el misterio de Dios. Lo que Teresa entiende como gracias que cada Persona divina le concede. El Padre regalándole su amor, el Hijo haciéndola vivir su vida en el gozo

²² Lo confirma claramente comentando en Camino de Perfección las cualidades del verdadero amador, quienes de veras aman a Dios, todo lo bueno aman... “no aman sino verdades y cosa que sea digna de amar. ¿Pensáis que es posible quien muy de veras ama a Dios amar vanidades? Ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo, de deleites, ni honras, ni tiene contiendas, ni envidias; todo porque no pretende otra cosa sino contentar al Amado. Andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más... ¿Escondese? ¡Oh, que el amor de Dios – si de veras es amor – es imposible! Si no, mirad un san Pablo, una Magdalena: en tres días el uno comenzó a entenderse que estaba enfermo de amor; éste fue San Pablo [alusión a la narración de la conversión en Hech 9,9, donde se afirma que pasó tres días sin comer ni beber]. CV 40,3.

de la verdadera pasión por encarnar la voluntad del Padre y sintiendo que toda su vida se vive en el Espíritu, Pablo lo vive como alejamiento de todo temor, propio de una vida de esclavos frente a Dios, y abierta al verdadero espíritu de hijos, que nos hace sentir la fuerza del amor del Padre, al igual que lo vivió Jesús, clamando ¡Abbá! Con ello Pablo descubre la verdadera inhabitación trinitaria, en la misma dinámica de la vida humana, que más allá de los padecimientos que encarna, se hace transparencia de la luz de Dios (Rom 8,14-18).

Con esta visión de la trascendencia divina nos alejamos del pesimismo con el que afronta estos mismos versos Barth en su comentario²³, siempre temeroso de quedarse en sí mismo, en lo que para él es la religión. La experiencia teresiana, que quiere emular a la paulina, nos habla de la liberación de tal pesimismo desde la humanidad que en Jesús se abre con plenitud de gracia y de vida a Dios.

Se trata de descubrir el verdadero sentido de la esperanza cristiana que se proyecta más allá de nuestros calculos, como bien sabe Teresa de Jesús²⁴. Es el camino de la realización del hombre en la llamada a la existencia, para ser justificados y glorificados (Rom 8,26-30).

Con ello llega Pablo en Romanos a descubrir de nuevo el misterio de Dios revelado en Cristo desde la Trinidad. Desde la asimilación teresiana del misterio trinitario se comprende que la encarnación no es algo puntual cerrado con el envío del Hijo, sino una constante presencia de la divinidad en la humanidad de Cristo. Porque la obra, que lleva a cabo el Hijo, que se encarna, la hacen las tres personas²⁵. Queda así abierto el camino para

²³ “El que se ha topado con la existencia del espíritu, con ello se ha topado con su propia existencia en Dios. No podemos ni queremos negar, ocultar ni tergiversar que hemos oído el soplo del cielo, que hemos visto la nueva Jerusalén, que hemos encontrado la decisión eterno “en Cristo Jesús”. Pero ¿Qué significa “visto”, “oído”, estamos? ¿Qué significa “tenemos”? Tanto si subrayamos el “nosotros” o el “tenemos”, al hacerlo, precisamente al hacerlo, nos movemos en el terreno típico de la religión... (K. BARTH, *Carta a los Romanos*, Madrid, BAC, 2002, p. 338).

²⁴ Teresa se espanta de ver tanta grandeza en sí misma, en definitiva en la vida humana, y entiendo, que no es para extrañarse, pues que está hecha a imagen de Dios (CC 43 en Sevilla 1575).

²⁵ “Y después he pensado que sólo el Hijo tomó carne humana... Pues si cada una es por sí, ¿cómo decimos que todas tres son una esencia? Y lo creemos, y es muy gran verdad y por ella moriría yo mil muertes. En todas tres personas no hay más de un querer y un poder y un señorío, de manera que ninguna cosa puede una sin otra.... ¿Podrá el Padre estar sin el Hijo y sin el Espíritu Santo? No, porque es una esencia, y adonde está el uno están todas tres, que no se pueden dividir... Se yo que en aquella obra tan maravillo [la encarnación del Hijo], que estaban todas tres.... (CC 62, Avila, 22 de septiembre de 1571).

la comprensión de que nada en este mundo nos puede separar de este misterio, que se expresa en clave de amor, en la existencia del hombre que jamás puede sentirse y verse separado de él. Toda otra visión religiosa de la existencia humana, puede venir a perturbar esta gracia última y definitiva en la que Dios se nos revela. Todo ha sido vencido en este misterio, por eso puede concluir este capítulo:

“... en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó. Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 8, 37-39).

¿Es posible encontrar en los místicos una clave hermenéutica de la Sagrada Escritura?

Sabemos que la Reforma sospechó siempre de la visión de los místicos por entender que era un modo de acceder al misterio de Dios desde la autosuficiencia humana que buscaba estos caminos extraordinarios, muchas veces por vías sospechosas.

La comunión con los textos de la Escritura, -y fundamentalmente con los nucleares, como puede ser en nuestro caso la carta a los romanos-, que se puede descubrir en Santa Teresa, lejos de ofrecernos unas claves de interpretación alejada de la revelación de Dios en el devenir de la historia de la salvación, creemos que es en ellos donde se puede descubrir su verdadero contenido para comprender lo que es la salvación.

Buscando lo que afirmamos hemos preparado esta breve consideración que ofrecemos al lector, sin duda abierta a una profundización mayor, pero creemos que abierta esta pequeña puerta se podrá recorrer un buen camino.